

CARMEN LAFORET Y EL PREMIO MENORCA. GEOGRAFÍA, NOVELA Y PREMIOS LITERARIOS

BLANCA RIPOLL SINTES
UNIVERSITAT DE BARCELONA

1. LOS PREMIOS LITERARIOS EN LA ESPAÑA DE LA POSGUERRA

Dos fechas establecen el marco cronológico en el que se configura el sistema de premios literarios que España presenta en la actualidad: el 25 de mayo de 1940 y el 6 de enero de 1945. Entre ambas fechas media la lenta y difícil progresión del erial narrativo, casi exclusivamente propagandístico, que habían dejado la Guerra Civil y la victoria franquista. La fragua de la modernidad estética y filosófica de voluntad universalista se había roto y marchado con el exilio republicano, mientras que la estética de vanguardia de algunos de los escritores de la corte de José Antonio -en palabras de los hermanos Carbajosa (2003)- se diluyó ante el peso de la inmediata posguerra y la urgencia de una narrativa propagandística que primara ante todo la legitimación del régimen.

El numeroso corpus de novelas bélicas de propaganda, enlazado necesariamente con la producción literaria de la guerra civil, no puede entenderse sino como una suma de iniciativas individuales, no como una directriz literaria que emanara del poder y que buscara la configuración de una “nueva novela” para un “nuevo Estado” – directriz que sí se intentó para el género dramático, quizá por la eficacia propagandística del teatro (García Ruiz, 2010; Santos Sánchez, 2013: 1156-1176)-.

No obstante, sí se instauraron ciertas medidas de control y acicate literarios para favorecer a los escritores afines al régimen y

anular cualquier atisbo de crítica. Al mecanismo de filtro (y castigo) de la censura en el sector editorial y periodístico, cabe sumar el mecanismo del premio que se instauró el 25 de mayo de 1940 en la Orden del Ministerio de la Gobernación (publicada en el *BOE* nº 151, del 30 de mayo de 1940), con la creación de los Premios Nacionales de Literatura Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera. Estos galardones respondieron a criterios meramente políticos y propagandísticos y solo pueden analizarse como testimonio de los afectos del régimen y de la evolución interna de la gestión del poder por parte de las distintas familias políticas del franquismo.

El mismo 30 de mayo aparecía en *ABC* una síntesis de la naturaleza y las bases del sistema de galardones institucionales. Era la primera convocatoria de los Premios Nacionales Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, en un inicio pensados para destacar textos periodísticos, en que se iban a conceder también a textos de creación literaria: “El Premio «Francisco Franco» de literatura recaerá un año en libros de historia y otros de ensayos, y el de «José Antonio Primo de Rivera» uno, en novela, y otro, en poesía” (Redacción, 1940: 10). Se ofrecían, en consecuencia, cuatro premios anuales, con una dotación respectiva de 10.000 pesetas. El eco periodístico de 1940 explicaba la composición del jurado de dichos certámenes: el ministro de Gobernación, Eugenio Montes, Manuel Halcón, Vicente Gállego, Rafael Sánchez Mazas, José María Pemán y el subsecretario de Prensa y Propaganda que actuaría como secretario.

No por obvio debemos soslayar el radical sesgo ideológico que los integrantes del jurado implicaban. Los Premios José Antonio Primo de Rivera de novela o poesía iban a recaer únicamente en escritores cercanos a la Dictadura y, además, las obras galardonadas debían transmitir los valores adecuados. En este sentido, es revelador el caso del Premio Nacional de Literatura concedido a Rafael García Serrano en 1944, por su obra *La fiel infantería*, que le fue retirado meses después, secuestrada la novela de todas las librerías y prohibida su segunda edición (Nora, 1973: 45, n. 56; García Serrano, 1980: 11), debido a aspectos inmorales y libidinosos presentes en la trama.

Asimismo, la nota de prensa publicada en *ABC* plantea otra cuestión principal: “En esta primera convocatoria de los premios de literatura, la fecha de edición de los libros que se publiquen deberá ser posterior a 1º de octubre de 1939” (Redacción, 1940: 10). Con ello, se circunscribía temporalmente el corpus de novelas plausibles de ser premiadas a la época posterior a la Guerra Civil y se concebía un

sistema de premios institucionales como una estrategia para prestigiar a un autor determinado o a una obra concreta, pues se concedía el premio de forma posterior a la publicación (del mismo modo sucedía –y continúa sucediendo– con el Goncourt francés y otros premios internacionales). Esta última particularidad, en países democráticos simplemente describe la naturaleza de un premio literario como un instrumento de reconocimiento sociocultural. Sin embargo, en la España franquista, ello suponía la existencia de un universo de premios literarios delimitado políticamente.

Si a este sistema de galardones le añadimos la vigilancia continua del órgano censor, la autocensura impuesta por tantos escritores y los filtros existentes en las editoriales (y previos a los de censura), hallaremos un panorama narrativo reducido a la publicación de novela popular, de evasión, en sus múltiples formas, y de novela de propaganda y trasfondo bélico.

El cansancio del público ante este último tipo de novela y la demanda de un nuevo paradigma narrativo fueron las causas de la decadencia del género propagandístico y de la idea que forjaron Joan Teixidor, Josep Vergés e Ignasi Agustí en torno al verano de 1944: la creación de un premio de novela, fruto de una iniciativa privada, que primara el talento de escritores jóvenes y no muy conocidos por el gran público. En agosto del mismo año se publicaba en las páginas de la revista barcelonesa *Destino* la primera convocatoria del Premio Eugenio Nadal de novela –en memoria del jefe de redacción de *Destino*, el falangista Eugenio Nadal, fallecido prematuramente meses antes– (Ripoll Sintes, 2012: 25-27). El Nadal de novela, decano de los premios literarios españoles, marcará la naturaleza particular del sistema de galardones de nuestro país, que se concederán siempre a una novela inédita, mientras premios como el Goncourt francés o el National Book norteamericano se destinan a novelas previamente publicadas.

Y el 6 de enero de 1945 se concedió el Premio Nadal, contra todo pronóstico, a una joven desconocida, Carmen Laforet, cuya novela *Nada* no solo fue un éxito de ventas, sino que abrió las puertas a que muchas mujeres entraran en el panorama literario de la España de la posguerra (Martín Gaité, 1999: 101). De hecho, la concesión del Nadal a diversas escritoras mujeres (Carmen Laforet, Ana María Matute, Elena Quiroga, Dolores Medio, Lluïsa Forrellad, Carmen Martín Gaité, etc.) provocó que el grupo de *La Codorniz* les adjudicara el sarcástico mote de “Premio Dedal”. La crítica

contemporánea, no obstante, ha destacado el mecanismo del galardón literario como uno de los principales para conseguir marcar ciertos hitos en la visibilización de la mujer en la España de la posguerra (Cabello García, 2011: 63-77). Bien es cierto que en muchas ocasiones, y como veremos más adelante en este trabajo, la imagen femenina respondía al prototipo que la ideología del régimen quería mostrar y difundir.

Que un premio literario recayera en una muchacha joven, sin avales conocidos, y que la novela conectara con un público amplio debido a su plasmación de la realidad coetánea, fueron dos de los pilares del éxito del Nadal, que daría a la historia de la novela española de la segunda mitad del siglo XX una extensa nómina de autores hoy ya canónicos: Miguel Delibes, Ana María Matute, Juan Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité... El sello de independencia crítica y de calidad estética del Premio barcelonés perduraría en el tiempo y ejercería de modelo para el surgimiento de muchos otros galardones, creados desde el sector editorial, que quisieron emular al Nadal de novela: el Premio Internacional de Novela José Janés (1946), el Premio Planeta (1952) o el Biblioteca Breve (1959), que sería su más duro rival en la década de los sesenta.

En este panorama de proliferación de premios literarios, que fueron, en efecto, un procedimiento fundamental para la reactivación de la creación literaria en España después de la Guerra Civil, nace una iniciativa singular, pues fue única su convocatoria y marcó también un hito fundacional en una tradición todavía vigente, como es la de los premios literarios con intencionalidad turística o de promoción geográfica: el Premio Menorca de novela, convocado en 1954 y concedido a *La mujer nueva* de Carmen Laforet, en 1955.

2. EL MECENAZGO DE FERNANDO RUBIÓ TUDURÍ: LA CREACIÓN DEL PREMIO MENORCA DE NOVELA

La breve historia del Premio Menorca de novela no puede desligarse de la figura de su fundador y único patrocinador, Fernando Rubió Tudurí (1900-1994). Hijo de un militar e ingeniero, Mariano Rubió Bellvé, y de la menorquina María Tudurí Monjo, Fernando fue el menor de cinco hermanos, entre los que destacarían asimismo Nicolau, arquitecto paisajista, y Marià, escritor y político (fue diputado de *Esquerra Republicana de Catalunya* por la ciudad de Barcelona en dos legislaturas republicanas: 1933 y 1936).

Tras su licenciatura en farmacia y unas prácticas en Oxford y Zurich, Fernando estudió un posgrado en bacteriología en el Instituto Pasteur de París, ciudad donde trabaría amistad con el pintor Pere Pruna, los hermanos Sert, Santiago Rusiñol o Ramon Casas, entre otros (Rosselló Rubió, 2009: 36-55). Se doctoró en Farmacia en Madrid y, ya de vuelta a su ciudad natal, Barcelona, fundó los Laboratorios Andrómaco en 1924. Patentó, aquel mismo año, un jarabe dulce vitaminado, a base de aceite de hígado de bacalao y azúcar, llamado Glefina, que lo haría millonario en muy poco tiempo. Desde 1926 inauguró filiales de Laboratorios Andrómaco en distintas ciudades extranjeras: Lisboa, Buenos Aires, La Habana, Nueva York, Montevideo, Sao Paulo, Caracas o México (Rosselló Rubió, 2009: 78-79).

La Guerra Civil sorprende a Fernando y a su familia en Barcelona, desde donde ponen rumbo a Menorca en su propia embarcación. Ya en la isla, les llega la noticia del encarcelamiento de Marià en la Mallorca nacional, por ser diputado de *Esquerra Republicana*. Fernando intercederá por él y ambos conseguirán regresar a Menorca. En 1937, viendo ya las dimensiones del conflicto, el farmacéutico decide trasladar a toda su familia hasta Niza. En el sur francés retomará los contactos de los años anteriores a la guerra con el círculo de Francesc Cambó, con quien su familia tenía estrechas relaciones desde su comisionado de la Exposición Universal de Barcelona de 1929. Quizá fue el ejemplo del colaboracionismo del líder de la Lliga Regionalista lo que le empujó a volver a España, pero esta vez a la zona nacional, por la frontera de Irún. Sin embargo, una vez allí, fue confundido con su hermano Macià y encarcelado en Pamplona y Burgos. Su amigo de los años parisinos, el entonces falangista Pere Pruna, irá a visitarlo e intercederá por él. Fuera de la prisión, Fernando Rubió fue nombrado capitán de farmacia y se encargó de mediar para que llegaran medicamentos desde Francia para el ejército franquista (Rosselló Rubió, 2009: 167).

Finalizada la contienda, la sede de Laboratorios Andrómaco se trasladará de Barcelona a Madrid y Fernando Rubió continuará con la expansión de su imperio farmacéutico. A pesar del cosmopolitismo de su forma de vida y de sus viajes continuos, la tierra de origen de su madre ocupó siempre un lugar destacado en su existencia. Menorca será la beneficiaria, en muy diversas ocasiones, de la clara idea de mecenazgo de Fernando Rubió y Tudurí; una noción, tal y como recordaba él mismo en unos textos memorialísticos, que debía a sus

conversaciones con Francesc Cambó en los Estados Unidos y que probablemente podamos fechar entre 1942 y 1947, años de estancia del político catalán en Norteamérica. Explica Rubió:

La idea de la Fundació havia sorgit anys abans arran d'una llarga conversa amb Francesc Cambó, quan jo vivia als Estats Units i ell hi arribà com a exiliat polític. Cambó va parlar de la seva fortuna i del destí que li volia donar. I va fer aquesta reflexió: *La meva fortuna no és únicament conseqüència del meu esforç i el meu treball, sinó de moltes circumstàncies i persones.*

[...] Aquesta explicació tan correcta de Cambó va calar profundament en el meu ànim i vaig sentir el desig de fer alguna cosa semblant. És evident que els negocis farmacèutics tenen com a principal soci l'usuari, que és el que aporta el capital, i, com és impossible retornar a cadascun d'ells el percentatge de beneficis que el podria correspondre, el millor que podia fer era destinar el muntant total a una fundació. I ja que sóc un enamorat de Menorca, és lògic que ho destini a fer coses en benefici de Menorca.¹ (Rosselló Rubió, 2009: 413-414)

La Fundació Rubió Tudurí de la que parlava don Fernando en el texto anterior no se crearía hasta 1987, pero su labor de mecenazgo empezó mucho antes y con toda seguridad sería el Premio Menorca de novela lo que le daría mayor notoriedad y alcance mediático.

La idea del galardón surgió a bordo del yate de Rubió, en compañía del entonces gran amigo del farmacéutico, el militar y director general de Archivos y Bibliotecas, Francisco Sintes Obrador (Mascaró Pasarius, 1955a: 10) [Imagen 1]. Si atendemos a la deriva del premio –sucinto en su andadura–, podemos afirmar que Rubió participó en la configuración del premio, lo dotó económicamente y

¹ Damos nuestra traducción del original catalán: “La idea de la Fundación había surgido años antes a raíz de una larga conversación con Francesc Cambó, cuando yo vivía en los Estados Unidos y él había llegado al país como exiliado político. Cambó habló de su fortuna y del destino que quería darle. E hizo esta reflexión: *Mi fortuna no es únicamente consecuencia de mi esfuerzo y de mi trabajo, sino de muchas circunstancias y personas.* // [...] Esta explicación tan correcta de Cambó caló hondo en mi ánimo y sentí el deseo de hacer alguna cosa similar. Es evidente que los negocios farmacéuticos tienen como socio principal al usuario, que es quien aporta su capital, y, como es imposible devolver a cada uno de ellos el porcentaje de beneficios que podría corresponderles, lo mejor que podía hacer era destinar el montante total a una fundación. Y como soy un enamorado de Menorca, es lógico que lo destine a realizar cosas en beneficio de Menorca”.

fue una de las caras visibles del mismo, si bien la gestión y organización del concurso recayó en Sintes Obrador. Esta cuestión será relevante tanto en la presentación en sociedad del certamen (en la Biblioteca Nacional, en Madrid), como en el concurso público de editoriales españolas que querían optar a la publicación de la novela ganadora, puesto que muchas de las empresas concursantes ofrecían, como aval para granjearse el beneplácito de la organización, la donación de libros de su catálogo a la red de bibliotecas españolas (*Doc. 6: 6-24*) que dirigía, como decíamos, Francisco Sintes.



Imagen 1.- Fernando Rubió (izquierda) y Francisco Sintes (derecha)².

En las bases publicadas en 1954 constaba como finalidad principal del concurso que las obras presentadas realizaran aportaciones significativas a “nuestra cultura occidental y cristiana, tan perfectamente vinculada y enraizada en la mediterránea isla de Menorca” y, en consecuencia, debían mostrar “alguna relación con los valores permanentes de dicha herencia espiritual” (Reglamento 4). No en vano, Francisco Sintes y Fernando Rubió habrían invitado a formar parte del Jurado permanente del Premio al antiguo monje de Montserrat, historiador y archivero Anselm Albareda, director por

² Agradecemos la generosidad y predisposición de la Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí por la cesión de los materiales mostrados en este artículo.

entonces de la Biblioteca Vaticana en Roma; y también al sacerdote y poeta mallorquín Llorenç Riber. Así lo entendió la novelista Carmen Laforet al leer las bases del concurso, pues afirmaría en una entrevista posterior a su concesión: “pensé que el tema de mi novela entraba de lleno en la exaltación de valores espirituales que era el motivo del premio Menorca” (Serra, 1955: 5).

Sin embargo, es evidente, como señalábamos al principio, la voluntad de reivindicación geográfica –todavía no turística- de la isla balear que el Premio enarbola desde su creación. Esta querencia se observa en el discurso de presentación que Francisco Sintes Obrador ofrece a la homenajead, Carmen Laforet, en la ceremonia de celebración del Premio Menorca que se desarrollaría en el Teatro Principal de Maó el 27 de septiembre de 1955:

Porque, aunque sea difícil de valorar por todos, por inmaterial e intangible, lo que se ha conseguido con esos dos primeros premios³ es nada menos que recuperar un nombre, que dar un nombre a la Isla; o, mejor dicho, que conseguir para el nombre de la Isla, para el querido y sonoro nombre de Menorca, todo un conjunto de conocimientos, de comprensión y de afectos en amplias esferas, en las que antes era prácticamente desconocido. (Sintes Obrador, 1955: 6-7)

Tal como queda recogido en el Reglamento del Premio, se estableció la creación de un jurado permanente y de una comisión asesora, ambos presididos por Francisco Sintes Obrador. El jurado permanente estuvo integrado por Fernando Rubió, el subsecretario de Información y Turismo Manuel Cerviá Cabrera, monseñor Anselm Albareda, el almirante y académico Rafael Estrada, mosén Llorenç Riber y el presidente del Ateneo de Maó Juan Victory. Por su parte, la comisión contaba con importantes nombres de la cultura madrileña, como el crítico Melchor Fernández Almagro, el escritor Gonzalo Torrente Ballester, el poeta Dionisio Ridruejo, el escritor y diplomático Eduardo Carranza y el bibliotecario Hipólito Escolar. Actuó a modo de secretario el novelista murciano José Luis Castillo Puche (*Reglamento*, 1954: 7-8).

Según las bases, la Comisión debía realizar la primera lectura de todas las obras presentadas y reducirlas a diez candidatos. A continuación, y tras diversas reuniones, se estableció que serían la

³ El Premio Menorca de Novela y el de Biografía, este último ya convocado en 1955.

Comisión y el Jurado permanente quienes decidieran el veredicto, a partir de un sistema de votación por mayoría simple (la mitad de votos más uno decidiría al ganador). La astronómica cantidad de la dotación del premio (doscientas mil pesetas) quedaba asimismo regulada y también los derechos de la publicación de la obra galardonada, que se darían por un concurso al que podrían concurrir todas las editoriales españolas. Esta última cuestión, como explicaremos más adelante, levantará una enorme polvareda entre el sello editorial que había publicado hasta entonces todas las obras de Carmen Laforet, Ediciones Destino, y la creadora de *Nada*.

Decididos y establecidos los parámetros que regirían el funcionamiento del premio, el 27 de noviembre de 1954 se organizó una importante recepción en la Biblioteca Nacional de Madrid, a la que habían sido invitados críticos literarios, periodistas y escritores de la capital española y en la que la presentación del premio Menorca quedó a cargo de Francisco Sintés Obrador. Entre los asistentes destacarían periodistas como Juan Antonio Cabezas, Manuel Antonio Campoy o Pilar Narvión, o el fotógrafo y colaborador periodístico de origen húngaro Nicolás Muller, entre otros (Redacción, 1955b: 15-17). La recepción en prensa del nacimiento del premio y, sobre todo, de la cuantía de su dotación fue seguida por numerosos periódicos y revistas de todo el país y aparecieron notas de prensa en publicaciones de alcance nacional como *Pueblo*, *Madrid*, *Juventud*, *Ínsula* o *Ya*, así como artículos más extensos, como el de Alfonso Sánchez en *Informaciones* (1954: 14), de Juan Antonio Cabezas en *España* (1954: 11), de César González-Ruano en *Pueblo* (1954: 8), del entrevistador y caricaturista Manuel del Arco en *La Vanguardia Española* (1954: 20) o de Eugenia Serrano en *El Alcázar* (1955a: 10). Como no podría ser de otra forma, el seguimiento en los rotativos de las Baleares fue intenso, tanto en notas informativas como en artículos, reportajes y entrevistas, en especial firmadas por el historiador menorquín Josep Mascaró Pasarius (1955b: 8; y 1955c: 13).

A finales de junio se daría a conocer la lista con los diez seleccionados⁴ por la Comisión asesora: *Las arenas sopladas por el viento*, de Francisco Alemán Sáins; *La cometa y el eco*, de Mercedes Ballesteros; *Un hombre solo* de Fernando Gutiérrez; *La mujer nueva*

⁴ La prensa dio cuenta rápidamente del primer filtro (en *ABC*, *Arriba*, *Ya* y *Menorca*) y Eugenia Serrano escribió un segundo artículo en *El Alcázar* (1955b: 10).

de Carmen Laforet; *Un alma en la provincia* de Mariano V. Pacheco (pseudónimo, en verdad, de José María Valverde⁵); *Todo el bronco sabor de la existencia*, de Pedro Perdomo Azopardo; *La película*, de José Posada Caño; la novela *La paz empieza nunca* de Emilio Romero, que finalmente obtendría el Premio Planeta en 1957; *Yo pregunto* de Luis Rubio; y *Diálogos en la oscuridad*, de Tomás Salvador, policía y cuñado de Josep Vergés, editor de Destino (obra que se publicaría en 1956 en las prensas barcelonesas de Luis de Caralt ed.). De hecho, la condición pública de los nombres de los autores y los títulos de sus obras sería objeto de ácidas críticas, como la publicada por Luis Antonio de Vega en “La vida y las letras” en *Madrid* a mediados de 1955: “A nadie le gusta que le saquen a la vergüenza pública aireando su nombre y diciendo: «A este señor no le hemos dado ningún premio». No me lo den ustedes si creen que la novela presentada no lo merece, pero no lo cacareen” (Vega, 1955a: 9).

Una semana después, el segundo filtro reduciría de diez a cuatro novelas, siendo los finalistas Mercedes Ballesteros, Mariano V. Pacheco (Valverde), Carmen Laforet y Tomás Salvador. Cabe anotar que, con toda seguridad, la concurrencia de escritores con obra ya en el mercado como los últimos finalistas a la primera convocatoria de un premio literario responde a la golosa dotación del galardón.

Finalmente, el 30 de junio de 1955, en la misma Biblioteca Nacional se celebraría una segunda reunión con la prensa y demás personalidades de la cultura madrileña para dar a conocer el veredicto del premio. Se reunió todo el jurado en la sala de actos y se procedió a la votación solemne para decidir el ganador entre los cuatro finalistas. *La mujer nueva* de Carmen Laforet se alzó con once votos, frente a los dos con que se quedó *Un alma en la provincia* de “Mariano V. Pacheco”. Laforet se hallaba, en aquel momento, fuera de Madrid, en su residencia de verano en Arenas de San Pedro, de forma que no pudo recoger el premio en directo. Tampoco se hallaría en la sala su marido, el periodista gallego Manuel Cerezales, pues le habían llegado noticias de que iban a desestimarla por las dificultades que hallaría la obra con la censura (Caballé/Rolón, 2010: 261). Para ver a la escritora se tendría que esperar a la ceremonia de celebración y homenaje que se organizó en Menorca, en el mes de septiembre del mismo año.

⁵ Como ya apuntaba Arcadio Baquero en *El Alcázar* (1955: 21).

No obstante, en la reunión de la Biblioteca se congregaron personalidades conocidas como César González Ruano, Rafael Sánchez Mazas, Juan Antonio de Zunzunegui o Pilar Narvi3n, entre otros [Imágenes 2, 3 y 4].



Imagen 2.- Rafael Sánchez Mazas y César González Ruano.



Imagen 3.- Juan Antonio Zunzunegui, el crítico literario Horacio y Manuel Antonio Campoy.



Imagen 4.- César González Ruano y Pilar Narvi3n, de espaldas.

3. CARMEN LAFORET Y LA FORJA DE *LA MUJER NUEVA*

Once años después del primer aldabonazo con el Nadal y su novela *Nada*, Carmen Laforet se erigió en la candidata ideal para dotar de alcance mediático y prestigio literario al recién inaugurado Premio Menorca. En pleno auge del fenómeno de incorporación de la mujer novelista al mercado editorial español, la iniciadora del suceso multiplicaría la notoriedad del concurso con una tercera novela: *La mujer nueva*.



Imagen 5.- Carmen Laforet, en el palco del Teatre Principal de Maó, junto a Fernando Rubió.

En este sentido es interesante analizar el texto, prácticamente desconocido, titulado “Cómo nació *La mujer nueva*” (Laforet, 1955: 10-14) y publicado probablemente por Francisco Sintes Obrador en el *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* en 1955. En él, se consignó la conferencia que Carmen Laforet ofreció en el Teatro Principal de Maó el 27 de septiembre de 1955 [Imagen 5] y que daba cuenta del proceso de gestación y escritura de la novela, así como de una interpretación de su significación por parte de la autora. La semilla de *La mujer nueva*, confiesa Laforet, se halla en un suceso autobiográfico, si bien rápidamente se encarga de matizar y alejar el argumento y, sobre todo, los problemas matrimoniales de Paulina, la protagonista, de su vida personal:

Yo creo que siempre la idea de un libro va naciendo despacio, y casi sin darse cuenta uno mismo, de por qué ha nacido, de por qué le va ocupando a uno la imaginación. La raíz última de mi novela *La mujer nueva*, está en un suceso importantísimo para mí, el suceso que yo considero más importante de mi vida. Yo he contado esto alguna vez y me he encontrado con que se ha interpretado esta explicación mía como una confesión de que mi novela es autobiográfica. Esto es tremendo. Es una idea que me ha ido persiguiendo toda la vida a través de todos y cada uno de mis libros, y que no sé cómo quitarme de encima; [...]. El suceso personal que mucho más tarde originó que yo escribiese la novela *La mujer nueva*, fue recibir, de una manera repentina, profunda e indudable, la gracia de la fe católica. (Laforet, 1955: 11)

La persecución de la sombra autobiográfica que tanto temía Laforet fue caballo de batalla en numerosas entrevistas (tanto sobre *La mujer nueva* como sobre sus novelas anteriores). En este sentido, la radical timidez de la escritora se constituyó como el principal escollo a salvar por muchos periodistas, con quienes se mostraba brusca y poco expansiva. Por quedarnos con un ejemplo, a las preguntas de Germán Lopezarias para *El Alcázar*, respondería tajante la escritora:

- ¿Con qué protagonista se siente usted más identificada?
- Con ninguna.
- Ni siquiera corresponde a algún personaje auténtico que usted haya conocido.
- Ni siquiera. (Lopezarias, 1955 : 22)

El deseo de discreción y anonimato contrastaría con el ruidoso premio Menorca de novela, puesto que la situó en el punto de mira de toda la prensa nacional debido a la cuantía de la dotación. Sin embargo, la negación de autobiografismo nunca respondió a la defensa de la autonomía del arte, de la capacidad inventiva de la escritora, sino que surgía probablemente por timidez, vergüenza o temor a que se vincularan sus problemas matrimoniales a los de Paulina, adúltera en la novela (Rosenvige/Prados, 2004: 75-76).

Indudablemente, son muchos los elementos que, también a la luz de la biografía publicada sobre Carmen Laforet, conducen a una lectura de índole personal de la obra narrativa de la escritora; por ejemplo, el refugio en la fe católica, los problemas matrimoniales o

detalles quizá más prosaicos pero igualmente reveladores, como el abrigo de lana blanco que luce la protagonista de la novela (Laforet, 2003: 33) y que luciría asimismo Laforet en el homenaje menorquín de septiembre de 1955 [Imagen 6].



Imagen 6.- Carmen Laforet y Manuel Cerezales a su llegada al aeropuerto de Menorca.

El deseo de expresar por escrito la experiencia de la conversión, del descubrimiento de la gracia divina (que, al menos en la novela, tiene mucho de comunión panteísta con el mundo natural, al estilo de los místicos españoles – Laforet, 2003: 135-138) se convirtió en el motor de escritura de la obra. Bien es cierto que, como ha señalado parte de la crítica, no puede interpretarse *La mujer nueva* como una novela católica al uso, sino como el “relato de una crisis mística y una vuelta al hogar” (Valls, 2004: 2).

Después de la experiencia, germen de la trama, acontece el período de creación. Explica Laforet, en la conferencia de Maó que es una evidente poética narrativa, que el proceso de gestación de la obra se realizó en silencio, se trabó íntimamente, hasta que empezó la plasmación sobre el papel:

Desde el momento en que uno tiene la idea de un libro, ocurre que, hasta sin querer, se comienza a trabajar en esa idea. En mi caso particular, no es un trabajo de escribir una sola línea. Es un trabajo

sordo, un trabajo que ocurre en las profundidades mismas de nuestro ser y que ha hecho comparar tantas veces el proceso de escribir un libro con el proceso de formar un hijo. (Laforet, 1955: 12)

A continuación, ya forjado el edificio de la novela en el espíritu del escritor, empieza el proceso de documentación. Carmen Laforet viajó por el territorio de León, donde transcurre buena parte de la acción narrativa, para ambientar correctamente la obra. Y, acto seguido, insiste nuevamente:

Ahora puedo decirles que el argumento de mi obra no es en absoluto autobiográfico. He creado un tipo de mujer, protagonista de mi libro, totalmente distinto de mi tipo humano. La he colocado en unas situaciones, entre unas gentes y con unas aventuras, que no tienen el menor contacto con las de mi propia vida. Y, por fin y en circunstancias totalmente distintas de las mías, la puse en el momento de una conversión religiosa, tal como me ocurrió a mí... Después, la protagonista de mi obra continúa su conversión, según sus circunstancias, su carácter, que no tienen nada que ver con mis circunstancias ni con mi carácter, y la novela se centra en el planteamiento y resolución de un problema matrimonial. (Laforet, 1955: 13)

A juzgar por las palabras de Jaime Arias en el semanario barcelonés *Destino*, Carmen Laforet escribió dos veces la novela⁶: “La primera versión fue a parar al cesto de los papeles” (Arias, 1955: 20) y, asegura el periodista, la escritora pudo acometer una segunda redacción del texto porque rechazó el encargo que el director de *Informaciones* Juan José Peña le sugirió y que consistía en realizar un seguimiento de la Vuelta Ciclista a España. Al parecer, Laforet no se vio con ánimos de mandar crónicas sobre un deporte que desconocía y se dedicó a trabajar en su novela.

Al final del texto “Cómo nació *La mujer nueva*”, Laforet regala los oídos a los asistentes al acto de homenaje celebrado en la isla balear e incide en un propósito subyacente del Premio Menorca de novela: dar a conocer el territorio menorquín y difundir sus bellezas. La escritora se implica en este objetivo, cerrando así su coloquio:

⁶ En su detallada reconstrucción de la forja de la novela, confirma esta doble escritura Inmaculada de la Fuente (2002: 56-111).

Durante estos días, no solo a mí, sino a un grupo de escritores ilustres, que son los miembros del jurado, se nos ofrece, por la cordialidad de un prócer menorquín, una ocasión única y extraordinaria de conocer esta isla. Creo que todos daremos a conocer de ella lo que podamos en nuestros escritos, en nuestras palabras. (Laforet, 1955: 14)

La recepción en prensa del premio Menorca respondió a parámetros propios de la época, tanto por lo que se refiere al tratamiento de la mujer como escritora profesional, como por la cuantía del galardón (200.000), desmedida en un momento en que el Premio Nadal dotaba al ganador con 50.000 pesetas, y el Planeta, con 40.000. Asimismo, el tema central de la novela de Laforet –la conversión religiosa– ocupa algunos titulares, así como la finalidad doméstica que la escritora pensaba darle al premio. Es, en este sentido, interesante desde el punto de vista de la visibilización femenina el tratamiento diferencial que una mujer escritora recibía en el contexto de los años cincuenta, frente a un posible candidato masculino (la inversión del premio en los hijos, en la casa, etc.).

Además de la atención dispensada por Pilar Narvi3n desde *Pueblo* (1955a: 10; y 1955b: 8) y la gran dedicaci3n desde *Informaciones*⁷, publicaci3n cuyo subdirector era el marido de Laforet, Manuel Cerezales, es de inter3s sociol3gico observar c3mo precisamente la figura del esposo o la de los hijos, y el espacio del hogar dom3stico, invadieron la recepci3n periodística del premio Menorca por *La mujer nueva*.

Así en la orensana *Hoja del lunes* se titula la cr3nica “Carmen Laforet supo que había ganado el premio Menorca por una llamada telef3nica de su marido” (Redacci3n, 1955a: 4), y en ella se explica que, supuestamente, Manuel Cerezales desconocía por completo el contenido de la obra. Este motivo, el del marido ajeno a las tareas literarias de la esposa (que se repetirá con el Premio Nadal a *Entre visillos* de Carmen Mart3n Gait3⁸), sugiere dos particularidades que afectan a la condici3n socioecon3mica de la mujer escritora: en primer

⁷ Con art3culos, entrevistas y cr3nicas de homenajes firmados por Alfonso S3nchez (1955: 10), Pablo Corbal3n (1955: 12), Jes3s S. Mazpule (1955: 14) o Carmen Castro (1955: 10).

⁸ En este caso, S3nchez Ferlosio s3 conocía la novela (aunque no le había gustado demasiado) y lo que no sabía era que su mujer hubiera participado con ella en el Nadal 1957 (F3rmica, 1958: 23-26).

lugar, la naturaleza casi secreta, clandestina, de la escritura; y en segundo lugar, la priorización que la creación debe ocupar en la vida de la mujer (primero, las obligaciones; después, las aficiones, entre las que puede hallarse escribir novelas). Esta jerarquización de lo doméstico condicionaría la siguiente respuesta de Laforet a la entrevista publicada en la citada publicación gallega: “-¿Qué harás con el dinero? // -No sé... mi casa, mis hijos, mi marido, mis amigos...” (Redacción, 1955a: 4) Asimismo, la prioridad doméstica protagoniza otro titular periodístico: “A Carmen Laforet le agrada más cuidar a sus hijos que escribir” (Lucía, 1955: 7).

La cuestión crematística vinculada a la localización de la mujer en el seno del hogar familiar pareció preocupar en grado sumo al periodista, escritor y cineasta zaragozano, Fernando Castán Palomar, quien escribió en 1955 el artículo titulado “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras” y lo publicó, con leves matices, en diversos periódicos de provincias (*El Ideal Gallego*, *Hoy*, *El Diario Montañés*, *El Correo de Andalucía*, *El Correo Catalán* y *Menorca*). Tomaremos como base el primer texto publicado, el 8 de julio de 1955 en *El Ideal Gallego*, en el que Castán Palomar aseveraba que “esos billetes que la literatura da con el lauro y la fama, son bienes destinados al hogar, a un mejor cuidado de los hijos y a un más amplio desenvolvimiento de la vida doméstica” (1955b: 12), idea confirmada en su diálogo con Carmen Laforet. La autora de *La isla y los demonios* afirmaba, líneas después, en la entrevista: “La mujer que ve premiada una novela o que mantiene muchas noches en el cartel una obra dramática, lo primero que piensa es en aplicar a la casa aquellos ingresos” (Castán Palomar, 1955b: 12). En consecuencia, el periodista aragonés no podía sino concluir:

¿Despilfarro? ¿Ostentación? ¿Bohemia...? Nada de eso. La escritora en España es, casi siempre, una mujercita de su casa que, además, escribe y gana algún dinero. Y, a veces, cuando surge un premio como el Menorca, gana nada menos que hasta cuarenta mil duros (Castán Palomar, 1955b: 10).

El arquetipo, propio de las circunstancias, de “mujercita de su casa” reaparece en la entrevista que firma nuevamente Castán Palomar a una de las escritoras finalistas del Premio Menorca, Mercedes Ballesteros. Valores como la humildad, la generosidad y la paciencia aparecen encarnados en la escritora, en el artículo “Mercedes

Ballesteros recibió sonriente la noticia de haber quedado eliminada del Premio Menorca” publicado en *Dígame*, en el que el asegurará que “las labores de casa le gustan tanto como las literarias” (Castán Palomar, 1955a: 14).

4. EL CONCURSO EDITORIAL Y EL OCASO DEL PREMIO MENORCA

La mujer nueva tenía que ser la consagración definitiva de una escritora que había sido la gran sorpresa literaria que abrió el año 1945, cuando el 6 de enero se hizo con el Premio Nadal de novela. Después de publicar *La isla y los demonios* en 1952 y otras novelas cortas y relatos (tanto en volúmenes, como *La llamada* de 1954, como en publicaciones periódicas), diez años después llegaba una novela que parecía una obra de madurez, con un elevado contenido espiritual y un obligado trabajo psicológico en los personajes. De hecho, Ramón J. Sender calificaría, años más tarde, a *La mujer nueva* como la mejor novela escrita por Laforet (Laforet/Sender, 2003: 60), juicio no compartido por Sobejano (2005: 104), quien se hizo eco de críticas generales que consideraron a *La mujer nueva* como “inferior a las primeras”, respecto de la producción anterior de Laforet. El veterano profesor de Columbia daría con el talón de Aquiles de la novela premiada en 1955 al señalar desigualdades estructurales entre la primera y las dos últimas partes de la obra, y al apuntar la “artificiosidad” de la conversión religiosa de Paulina, la protagonista: “La Paulina extraviada e inconforme de la primera parte representa una variación indudable de Andrea y de Marta, pero tras su conversión parece, al menos como figura de creación literaria, perder sustantividad” (Sobejano, 2005: 104)⁹.

Efectivamente, pese a los esfuerzos de Carmen Laforet, el fundamento autobiográfico y la continuidad del personaje de Andrea como *alter ego* de la novelista en las demás protagonistas (tanto de *La isla y los demonios* como de *La mujer nueva*) reaparece en la mayoría de críticas literarias canónicas. Así aseveraría Sanz Villanueva en su estudio de 2010 que estaba “[...] *La mujer nueva* (1955), sostenida en una base autobiográfica ahora fuerte” (2010: 121).

Sin embargo, todavía quedaba un intrincado camino hasta que *La mujer nueva* alcanzara los escaparates de las librerías españolas. Las

⁹ En la artificiosidad de la conversión coincide igualmente el profesor Martínez Cachero (1997: 220-221).

bases del Premio Menorca establecían que sería un concurso público el que otorgaría los derechos de edición de la obra, si bien este punto ofreció diversas complicaciones. En un informe, probablemente redactado por un trabajador de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, dirigido entonces por Francisco Sintés Obrador, aparece consignado el proceso previo a la resolución de dicho concurso y en él se especifica que concurrieron con candidaturas casas editoriales como Aedos, Aguilar, Ediciones Cid, Escelicer, Espasa-Calpe, Planeta, Biblioteca Nueva, Samarán Ediciones, Taurus y, por supuesto, Ediciones Destino.

Esta última contaba con los derechos de publicación de la obra de Carmen Laforet y, según el informe, era el sello que prefería, en un principio, la autora para editar su novela *La mujer nueva*. Como muestra de buena voluntad y para agradecer el anticipo de 30.000 pesetas que Destino le había proporcionado¹⁰, Laforet les mandó una copia de la obra, si bien no la definitiva que todavía estaba corrigiendo y ultimando. Ediciones Destino, sin avisar a la escritora, mandó la copia de *La mujer nueva* a censura (práctica habitual, que permitía a las editoriales saber con qué problemas tendrían que luchar para lograr la autorización) y recibió el visto bueno para que la publicaran (*Doc. 6*: 26-31). Ofendida por la falta de consideración de la editorial, Carmen Laforet llegó a tener una relación muy tensa con Josep Vergés, rostro visible de Destino, y según el informe citado, podría haberse puesto en manos de abogados.

Debemos, no obstante, añadir un tercer factor al conflicto: desde 1953, Laforet estaba negociando con José Manuel Lara, propietario de Planeta, un cambio de sello editorial (Caballé/Rolón, 2010: 246-247), proyecto que se resolvió entre 1956 y 1957 con la publicación, ese último año, en Planeta de sus *Novelas*. La dura competencia entre Vergés, de Destino, y Lara, de Planeta, con el triunfo de este último, debió agriar todavía más las tensas relaciones de Carmen Laforet con la que había sido su primera casa editorial y su descubridora.

Con todo, en diciembre de 1955, aparecía como el número 118 de la colección Áncora y Delfín, *La mujer nueva* en Ediciones Destino, texto que será tomado como base para las posteriores reediciones de la novela.

¹⁰ Caballé y Rolón confirman que Destino tenía los derechos de *La mujer nueva* mucho antes de que Laforet concurriera al concurso balear (2010: 247).

En un principio, se había planteado el Premio Menorca como una secuencia trienal, según la cual el primer año se convocaba premio de novela, el segundo de biografía y el tercero de investigación. El segundo Premio Menorca de biografía se celebró ya con retraso (en lugar de 1956, se concede en 1957) y recayó en la biografía escrita a cuatro manos *El Capitán General d. Joaquín Blake y Joyes, Regente del Reino y Fundador del Cuerpo del Estado Mayor*, de Nicolás Benavides Moro y José Augusto Yaque Laurel, ambos también militares. La obra no pudo salir a la luz en una editorial comercial, y se publica en Imprenta y Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, en 1960.

Recientes hallazgos localizados en el Fondo Joan Estelrich de la Biblioteca Nacional de Cataluña han confirmado las tensiones que subyacen en la demora de la segunda convocatoria del Premio Menorca. Pese a que entre los finalistas del galardón biográfico estaba la obra del poeta y sacerdote mallorquín Llorenç Riber (miembro del tribunal de la primera convocatoria e íntimo amigo del mecenas, Rubió Tudurí) y titulada *Pedro Mártir de Anglería, su época y su epistolario*, claramente prevaleció el criterio del segundo artífice, el militar Francisco Sintes Obrador. El 16 de septiembre de 1957, Rubió escribía al escritor, político y promotor cultural mallorquín Joan Estelrich¹¹ una carta donde menciona al amigo común Riber, el caso del Premio Menorca de biografía y su disgusto frente a la gestión del premio (Salord, 2015: 179).

Del intercambio de cartas localizadas en la Fundació Rubió Tudurí entre Francisco Sintes Obrador, director todavía de Archivos y Bibliotecas, y el nuevo presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Maó, Marcial Rivera (sucesor de Juan Victory), se deduce un enfrentamiento entre Sintes Obrador y Fernando Rubió Tudurí, mecenas del premio, que derivaría en el ocaso definitivo del galardón literario mejor dotado de la España de la época (Sintes Obrador, 1958a y 1958b; Rivera, 1958). Pues, pese a convocarse el tercer Premio Menorca de investigación, este no llegó a concederse.

El Premio Menorca de novela fue el primer eslabón de la labor como mecenas de Fernando Rubió Tudurí, destinada a beneficiar a la isla balear. La elevada cuantía del mismo (200.000 pesetas), así como

¹¹ Las conexiones entre ambos personajes pueden deberse a dos factores: la estancia adolescente de Estelrich en Menorca y todos los contactos que sólidamente mantuvo; y/o los círculos culturales de la Lliga Regionalista de Francesc Cambó, tanto en la Barcelona de preguerra como en Francia durante la Guerra Civil.

la trascendencia literaria de su ganadora, Carmen Laforet, situaron al certamen en portadas de revistas y periódicos de tirada nacional. En ese sentido, podemos aseverar que el Premio Menorca fue pionero en la consideración de un concurso literario como mecanismo de promoción turística, cuestión que se generalizaría en las décadas de los sesenta y setenta. Por otra parte, la novela vencedora, *La mujer nueva*, tercera obra extensa de Laforet, tenía que ser la consagración de la novelista de origen canario que, no obstante, será siempre recordada como la primera ganadora del Premio Nadal de novela con la inmortal *Nada*.

BIBLIOGRAFÍA

- Arco, Manuel del (1954), “Mano a Mano. Francisco Sintes y Obrador”, *La Vanguardia Española* (24/12/1954), p. 20.
- Arias, Jaime (1955), “No todo es palabrería”, *Destino* (09/07/1955), p. 20.
- Baquero, Arcadio (1955), “¡Carmen Laforet! ¡Doscientas mil pesetas!” , *El Alcázar* (01/07/1955), p. 21.
- Caballé, Anna e Israel Rolón (2010), *Una mujer en fuga. Biografía de Carmen Laforet*, Barcelona, RBA.
- Cabello García, Ana (2011), “La visibilización de la mujer escritora en los años 50: Del premio Eugenio Nadal al Elisenda de Montcada”, *Páginas de Guarda*, 11, pp. 63-77.
- Cabezas, Juan Antonio (1954), “El mayor premio literario español”, *España* (01/12/1954), p. 11.
- Carbajosa, Mónica y Pablo Carbajosa (2003), *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica.
- Castán Palomar, Fernando (1955a), “Mercedes Ballesteros recibió sonriente la noticia de haber quedado eliminada del Premio Menorca”, *Dígame* (05/07/1955), p. 14.
- (1955b), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *El Ideal Gallego* (08/07/1955), pp. 12 y 10.
- (1955c), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *Hoy* (10/07/1955), p. 16.
- (1955d), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *El Diario Montañés* (12/07/1955), p. 8.

- (1955e), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *El Correo de Andalucía* (13/07/1955), p. 16.
- (1955f), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *El Correo Catalán* (14/07/1955), p. 18.
- (1955g), “El dinero de la Literatura en los hogares de las escritoras”, *Menorca* (22/07/1955), p. 14.
- Castro, Carmen (1955), “El secreto de Carmen Laforet”, *Informaciones* (09/07/1955), p. 10.
- Corbalán, Pablo (1955), “El Premio Menorca (200.000 pesetas)”, *Informaciones* (01/07/1955), p. 12.
- El concurso entre las editoriales españolas, Doc. 6*, Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí, Maó (Menorca), 31 páginas.
- Fórmica, Mercedes (1958), “La primera novela de Carmen Martín Gaité (Premio Nadal 1957) no gustó a su marido, Rafael Sánchez Ferlosio (Premio Nadal 1955)”, *Blanco y Negro* (18/01/1958), pp. 23-26.
- Fuente, Inmaculada de la (2002), *Mujeres de la postguerra*, Barcelona, Planeta.
- García Ruiz, Víctor (2010), *Teatro y fascismo en España: el itinerario de Felipe Lluch*, Madrid, Iberoamericana/Frankfurt am Main, Vervuert.
- García Serrano, Rafael (1980), *La fiel infantería*, Barcelona, Planeta.
- González-Ruano, César (1954), “Diario íntimo”, *Pueblo* (04/12/1954), p. 8.
- Laforet, Carmen (1955), “Cómo nació *La mujer nueva*”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 33 (octubre), pp. 10-14.
- (2003), *La mujer nueva* (ed. Israel Rolón), Barcelona, Destino.
- Laforet, Carmen y Ramón J. Sender (2003), *Puedo contar contigo: correspondencia* (ed. Israel Rolón), Barcelona, Destino.
- Lopezarias, Germán (1955), “Carmen Laforet, en Madrid”, *El Alcázar* (01/07/1955), p. 22.
- Lucía (1955), “A Carmen Laforet le agrada más cuidar a sus hijos que escribir”, *La voz de Galicia* (05/07/1955), p. 7.
- Martín Gaité, Carmen (1999), *Desde la ventana* (ed. Emma Martinell), Madrid, Espasa-Calpe.
- Martínez Cachero, José María (1997), *La novela española entre 1936 y el fin de siglo: historia de una aventura*, Madrid, Castalia.
- Mascaró Pasarius, Josep (1955a), “Los premios Menorca, los mayores de Europa”, *Arriba* (24/02/1955), p. 10.

- (1955b), “El Mecenazgo del Premio Menorca habla para nuestros lectores”, *Diario de Mallorca* (24/02/1955), p. 8.
- (1955c), “El Mecenazgo de los Premios Menorca de doscientas mil pesetas y el Presidente del Jurado de los mismos, señores Rubió y Sintés, hablan para nuestros lectores”, *Menorca* (25/02/1955), p. 13.
- Mazpule, Jesús S. (1955), “La experiencia de la conversión”, *Informaciones* (07/07/1955), p. 14.
- Narvió, Pilar (1955a), “El premio Menorca a Carmen Laforet por su novela *La mujer nueva*”, *Pueblo* (01/07/1955), p. 10.
- (1955b), “Siete entrevistas a Carmen Laforet”, *Pueblo* (05/07/1955), p. 8.
- Nora, Eugenio G. de (1973), *La novela española contemporánea*, Madrid, Gredos, vol. III.
- “Orden de 25 de mayo de 1940 por la que se modifican las normas contenidas en la de 30 de septiembre de 1938 referente a los premios nacionales del periodismo «Francisco Franco» y «José Antonio Primo de Rivera»”, *Boletín Oficial del Estado*, 151 (30/05/1940), en <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1940/151/A03667-03668.pdf> (13/03/2015).
- Redacción (1940), “Disposiciones del *Boletín Oficial del Estado*”, *ABC* (30/05/1940), p. 10.
- (1955a), “Carmen Laforet supo que había ganado el premio Menorca por una llamada telefónica de su marido”, *Hoja del lunes* (04/07/1955), p. 4.
- (1955b), “El Premio Menorca de Novela, primero de la serie”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 33 (octubre), pp. 15-19.
- Reglamento para la adjudicación de los Premios “Menorca”* (ca. 1954), Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí [Maó, Menorca], 15 páginas.
- Ripoll Sintés, Blanca (2012), “*Destino*” y la novela española de posguerra (1939-1949), Vigo, Academia Editorial del Hispanismo.
- Rivera, Marcial (1958), “Carta a don Francisco Sintés Obrador del 22 de abril de 1958”, *Doc. 7*, Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí [Maó, Menorca], 1 página.
- Rosenvige, Teresa, y Benjamín Prado (2004), *Carmen Laforet*, Barcelona, Omega.

- Rosselló Rubió, Josep (2009), *Mongofre. La pasión por Menorca de Fernando Rubió i Tudurí*, Barcelona, M Edicions.
- Salord Ripoll, Josefina (2015), “Les correspondències menorquines de Joan Estelrich (1913-1957)”, en Pla, Xavier (ed.), *El món d’ahir de Joan Estelrich. Dietaris, cultura i acció política*, València, Publicacions de la Universitat de València, pp. 125-184.
- Sánchez, Alfonso (1954), “Mi columna. En una tarde de verano surgió el premio Menorca: 200.000 pesetas”, *Informaciones* (29/11/1954), p. 14.
- (1955), “Carmen Laforet, un premio que todos compartimos”, *Informaciones* (05/06/1955), p. 10.
- Santos Sánchez, Diego (2013), “Staging *la España eterna*: Rise and Fall of the National-Catholic Theatrical Canon in the Aftermath of the Civil War”, *The Modern Language Review*, 108-4 (octubre), pp. 1156-1176.
- Sanz Villanueva, Santos (2010), *La novela española durante el franquismo: Itinerarios de la anormalidad*, Madrid, Gredos.
- Serra, María Luisa (1955), “Carmen Laforet habla para Menorca”, *Menorca* (07/07/1955), p. 5.
- Serrano, Eugenia (1955a), “La Gran Vía sonrío. Menorca en Madrid”, *El Alcázar* (02/04/1955), p. 10.
- (1955b), “La Gran Vía sonrío. Lotería literaria”, *El Alcázar* (25/06/1955), p. 10.
- Sintes Obrador, Francisco (1955), “Discurso en el homenaje a Carmen Laforet”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 33 (octubre), pp. 3-8.
- (1958a), “Carta a don Marcial Rivera del 5 de marzo de 1958”, *Doc. 1*, Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí [Maó, Menorca], 1 página.
- (1958b), “Carta a don Marcial Rivera del 2 de abril de 1958”, *Doc. 4*, Biblioteca-Arxiu Fernando Rubió Tudurí [Maó, Menorca], 1 página.
- Sobejano, Gonzalo (2005), *Novela española de nuestro tiempo, 1940-1974: En busca del pueblo perdido*, Madrid, Mare Nostrum.
- Valls, Fernando (2004), “Carmen Laforet, con y sin misterio”, *El País* (23/03/2004), p. 2.
- Vega, Luis Antonio de (1955), “La vida y las letras”, *Madrid* (05/07/1955), p. 9.